

EFRÉN C. DEL POZO



LA FISIOLÓGIA Y LA INTEGRACIÓN
CULTURAL DE LA AMÉRICA LATINA

Sobretiro de la revista

Pozo, Efrén C.
UDUAL H91 .P6
*La fisiología y
la integración*

ERSIDADES

29

dades de América Latina

-septiembre de 1967



CIDU17110018

LA FISIOLÓGÍA Y LA INTEGRACIÓN CULTURAL DE LA AMÉRICA LATINA

Por EFRÉN C. DEL POZO.

Leído en el acto de celebración del X Aniversario de la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas. X Congreso de esta Sociedad y VIII de la Asociación Latinoamericana de dichas ciencias. México, D.F., 15 de agosto de 1967.

DISTINGUIDO AUDITORIO:

Esta celebración de los primeros 10 años de nuestra Sociedad de Ciencias Fisiológicas revela un júbilo de infancia y lo festejamos con una iluminación de fiesta mexicana; en este caso las luces de la fisiología de nuestra patria grande: la América Latina.

Nuestra Sociedad nació apenas ayer pero ya tiene en su breve historia, motivos de satisfacción. La misma continuidad de su labor merece citarse pues representa un esfuerzo constante para superar obstáculos. Son 10 años de vida y 10 Congresos Nacionales organizados por la Sociedad. No creo que nadie pueda negar la influencia estimulante que ha tenido el contacto directo de personas y de grupos que cultivan diversos aspectos de una misma disciplina, ni el provecho derivado de los encuentros científicos a plazos regulares.

No pretendo atribuir a la existencia de nuestra Sociedad el desarrollo reciente de las Ciencias Fisiológicas en México, ni reducir el papel predominante de hechos trascendentes contemporáneos. De manera esencial, el impulso derivado del trabajo de distinguidos investigadores que se han incorporado al país y la creación de puestos de tiempo completo y laboratorios bien dotados en diversas Instituciones nacionales, particularmente en la Universidad Nacional, en el Instituto Politécnico, en el Instituto de Cardiología y en el Instituto de Enfermedades de la Nutrición. El buen ejemplo ha despertado emulación en otros muchos centros y en la actualidad nuevos Institutos y Hospitales van estableciendo laboratorios de investigación. La semilla ha llegado a la provincia y ya son varias las Universidades de los Estados que cuentan con profesores de tiempo completo en las diversas ciencias fisiológicas.

Para quienes, no enterados, pudiera parecerles excesivo nuestro optimismo, debo decir que no se basa en la importancia actual de

nuestra ciencia en México, sino en el examen de su incremento. Baste mencionar que tan recientemente como 1953 no existía en la Universidad Nacional un solo puesto de investigador o profesor de tiempo completo. Es por lo tanto, explicable que ahora que tenemos varios centenares, mostremos entusiasmo, sin duda excesivo.

Sería ocioso tratar de discernir la parte que a nuestra Sociedad corresponda en este desenvolvimiento científico; podría decirse que el nacimiento de la asociación más bien fue consecuencia de dicho progreso. No es materia de polémica, bastará con afirmar que la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas fue creada el 7 de Mayo de 1957 precisamente para fomentar el desarrollo de las ciencias fisiológicas y que nunca ha olvidado dicho propósito. En los Congresos anuales se presenta un alto número de trabajos de investigadores incipientes bajo el patrocinio de sus maestros, se presentan mesas redondas, se promueven discusiones sin formalidades, se incluyen simposia y conferencias; más aún, se han promovido cursillos en Universidades de los Estados y se han llevado varios de los Congresos a tales Centros para respaldar y avivar los esfuerzos iniciales de pequeños grupos o de investigadores aislados.

Se han celebrado 10 Congresos Nacionales y 2 Simposios Internacionales. Se han publicado 10 pequeños volúmenes conteniendo los extractos de los trabajos presentados en las reuniones anuales, los cuales se han enviado, además, para su inclusión en el Acta Fisiológica Latinoamericana. El número de miembros se ha elevado de 19 en 1957 a 70 en 1967. El número de trabajos presentados en el primer congreso fue de 25 y en el décimo ha sido de 89.

Nuestra agrupación ha tenido tropiezos en su corta vida. La fogosidad y la imprudencia han teñido a veces de un color tropical algunas discusiones que debieron ser académicas y cordiales y aún no han faltado ecumenistas que basados en la universalidad de la ciencia juzgaran de parroquial o innecesaria nuestra Sociedad. Tampoco han faltado quienes consideraran heterogénea la asociación de bioquímicos, fisiólogos y farmacólogos o al contrario la juzgaran limitativa por no incluir otras disciplinas biológicas básicas. Todas estas afecciones de la infancia se han ido superando con el transcurso de los años y al crecer en edad el grupo va adquiriendo consistencia y personalidad.

Nuestros verdaderos problemas son de índole más general y fuera de nuestra acción inmediata. Son aquellos inherentes a un país de escaso desarrollo científico. Aún se insiste en establecer divergencias

entre el interés de la docencia y el de la investigación; no se reconoce a ésta como indispensable en la formación del profesorado, ni en la creación de un ambiente de originalidad, de dedicación, de examen propio; se carece de becas para fomentar la preparación de investigadores jóvenes; los salarios son todavía insuficientes; no hay garantías adecuadas de estabilidad y los incentivos de promoción son mínimos. Sin embargo, hay indicios de mejoría y el progreso se apunta en algunas instituciones.

Las ciencias fisiológicas están alcanzando madurez entre nosotros; ya no se toman las introducciones a nuestro medio de descubrimientos ajenos, como contribuciones científicas, ni se confunden las aplicaciones con la investigación original. Ha surgido una pléyade de jóvenes investigadores, bien informados, alertas y con espíritu científico que trabajan con devoción en rutas originales de su propia selección. Ha bastado para este brote benéfico un poco de estímulo y ofrecer modestas plazas de tiempo completo con remuneraciones que cubran las necesidades básicas de una vida decorosa.

Es esta una prueba más de que las potencialidades de la juventud son las mismas en todas las latitudes y sólo requieren el impulso y los medios para su desenvolvimiento. Es deber de los mayores, en particular de los Gobiernos y las autoridades educativas, proveer los recursos para el desarrollo y aprovechamiento del más valioso de los recursos naturales: la energía mental encerrada en los cerebros de los jóvenes, su potencia creadora. Es esta fuente de energía la única que puede orientar y canalizar las otras hacia el progreso de nuestros países. Los recursos de la mente son de tal naturaleza que no se agotan con su uso, antes bien, este uso multiplica el rendimiento; en cambio su inactividad perturba y ciega su función. Es imperioso para el desarrollo de la América Latina promover que los jóvenes de mayor capacidad intelectual y potencia creadora, mantengan y cultiven su originalidad de pensamiento. Abrir cauces hacia la investigación científica, base del progreso técnico y económico y fuente de salud y bienestar social. De aquí que los maestros deban vivir alertas a descubrir temprano las capacidades excepcionales. Parecería excesiva la expresión de angustia de Madame Curie al pensar que hombres de capacidad genial podrían estar reducidos, por circunstancias adversas, a trabajar de limpiabotas; pero el hecho es tan cierto que todos hemos admirado la inteligencia que a veces encontramos en un campesino, un chofer o un camarero.

El prestigio y reconocimiento actual de la investigación científica

como base esencial de la independencia de los pueblos, no ha llegado a nosotros; todavía se le considera un lujo del que se puede prescindir y si se le admite se esperan resultados llamados “prácticos” de inmediato; la investigación fundamental se considera ociosa y se pide que el hombre de ciencia justifique en términos comprensibles para indocitos, su interés por un tema y la aplicabilidad de los resultados.

Existe resistencia, aunque se niegue y se diga lo contrario, a incrementar el progreso científico y aún se le atribuyen muchos males de la sociedad moderna: se culpa a la fuerza y no a quien la usa. En una cultura como la que vivimos que está basada en la ciencia, se sigue hablando de “la ciencia y la cultura” como si ésta fuera posible sin la primera. Parecería ser que el pensamiento medieval todavía gobernara muchos medios, pero si atendemos al hecho de que estas actitudes son un producto del presente siglo, podemos descubrir otro origen. Los humanistas no han podido seguir el rápido desarrollo científico y los hombres de ciencia, en su apresuramiento, han dejado de cultivar otras ramas del saber, se ha descuidado una formación espiritual plena. Vanidad, soberbia, antítesis de la humildad científica; jactancia, egoísmo, ausencia del sentido de responsabilidad social son consecuencia frecuente de la incultura de tecnólogos de la ciencia que el vulgo ha confundido con los verdaderos científicos, siempre imbuidos de intereses superiores, generosos, tolerantes, conscientes de la unidad esencial del conocimiento, amantes del arte y de la herencia cultural de la humanidad.

Tiene capital importancia prestigiar la ciencia en la América Latina, lograr convencer a los Gobiernos, a las Universidades, a los industriales, de que el desarrollo científico es el primer requisito para lograr un progreso genuino e independiente, para obtener autonomía y libertad. Esta campaña debe ser constante y con la participación de todos. Tomemos un ejemplo más de ese compendio vivo de virtudes que es nuestro Bernardo Houssay a quien rendimos sincero homenaje. No es sólo modelo de producción científica, lo es de cultura integral, de cualidades morales y de responsabilidad ciudadana. Ha llevado sus prédicas y su lucha a todos los ámbitos y a todos los sitios. Ha escrito más de un centenar de trabajos en defensa de la investigación científica, de la docencia de calidad y de la autonomía y superación de las Universidades. Él ha palpado nuestras carencias y ha sentido la indeclinable necesidad de unir a la América Latina como nuestro único camino de salvación y de progreso.

No es el caso de sobrevalorar los nexos del lenguaje, historia y cul-

tura común; es el interés y destino de esta parte del mundo, su comunidad de problemas, de estructura social y de futuro político.

Es inútil el afán de encontrarnos diferencias, nos identificamos al vernos, tenemos tal afinidad indios, mestizos y blancos, sólo por el hecho de estar impregnados de las mismas tradiciones, la misma estructura del hogar, la misma escala de valores, las mismas ilusiones y los mismos peligros, que el mundo nos identifica como hermanos.

El latinoamericanismo debe ser nuestra divisa; hagamos de los Estados desunidos de la América Latina un fuerte núcleo cultural que sea la base de una comunidad económica, comercial y de política exterior. Al lograrlo conquistaríamos verdadera independencia y seríamos respetados.

No es esto una utopía; el terreno está preparado; la Unión de Universidades de América Latina asocia a más de 90 instituciones que colaboran, incluso económicamente, por dicho ideal. Se ha levantado un censo de la educación superior en toda la América Latina, se ha llevado a cabo un estudio comparativo de toda la legislación universitaria y un Catálogo de todas las publicaciones periódicas universitarias. Con la colaboración de la Universidad Nacional de México, se está publicando una serie de discos con el título común de "Voz Viva de América Latina", en la cual se están recogiendo las voces de los mejores pensadores y escritores vivientes en nuestra América y los mensajes políticos de sus libertadores e ideólogos del latinoamericanismo, tales como Simón Bolívar, Benito Juárez, José Martí, San Martín, Domingo Sarmiento. Existen ya discos de Benito Juárez, Rubén Darío, Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias. Otros muchos están en marcha. Rindo aquí un homenaje a la Universidad Nacional de México que hace honor a su emblema en el que expresa alrededor del mapa de la América Latina: "Por mi raza hablará el espíritu".

Para terminar con este ejemplo de acción Latinoamericana, es pertinente mencionar que los 3 únicos temas señalados para la próxima Asamblea General de Universidades que tendrá lugar en Lima, en Octubre próximo revelan las mismas preocupaciones nuestras, se enuncian así:

Urgencia de fomentar la educación científica en las Universidades Latinoamericanas.

Planificación de la Educación Superior en América Latina.

Papel de las Universidades en la Integración Espiritual y Cultural de la América Latina.

Otras relaciones que se han promovido son las Conferencias o Congresos regulares de Escuelas Profesionales de nuestra América, tales como las ya celebradas de Escuelas y Facultades de Derecho (4), Economía (2), Medicina (4), Arquitectura (2), Comercio (1) y las que se celebrarán próximamente de Ingeniería, Arquitectura, Medicina y Derecho.

Se requiere una acción entusiasta, general y coordinada. El campo de la investigación científica, base indudable para nuestro desarrollo, puede ser uno de los más importantes eslabones de nuestra integración. La Sociedad Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas y sus Congresos, el Acta Fisiológica Latinoamericana están contribuyendo de manera importante a dicho propósito.

Busquemos cada grupo en su campo, nuestra unidad cultural, defendamos la idea, luchemos por ella ante la indiferencia, la incompreensión y aún la oposición existente. Fortalezcamos nuestros contactos, hagamos fuertes nuestras Asociaciones, trabajemos juntos por el progreso unitario de la América Latina.

Por lo demás, nuestra actitud no es de insularidad, sino por el contrario, tiende a la integración cultural para participar mejor en el concierto universal. Nuestro interés es precisamente abandonar la política provincialista de campanario y salir de nuestro aislamiento al fortalecer nuestras voces. Al evitar el colonialismo cultural y la servidumbre científica, queremos ser colaboradores y no subalternos de los países que mediante el cultivo de la ciencia y la tecnología han llegado a la grandeza.

Acabamos de tener un brillante Congreso que hubiera sido imposible hace apenas 10 años; el nivel y calidad de los trabajos no fue inferior a los que se presentan en otras regiones del mundo más desarrolladas. Además el intercambio de ideas, el estrechamiento de lazos de amistad y camaradería será altamente provechoso. Sin embargo, hemos de lamentar la ausencia de un gran número de nuestros compañeros que no pudieron venir por la escasez de recursos que nuestros países conceden para este tipo de actividades. Todavía la ciencia y el intercambio científico no cuentan con el apoyo que merecen, no ha llegado el reconocimiento para el valor excepcional que representa esta avanzada de pensamiento creador.

Sigamos firmes en la lucha; ya que es evidente nuestro progreso, tomemos aliento al ver el camino recorrido. La Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas ha visto en esta ocasión una oportunidad

para identificarse con la Asociación Latinoamericana y ofrecer la más estrecha cooperación en los ideales de comunidad cultural.

Nuestra Sociedad ha buscado y seguirá buscando formar un sólo grupo fuerte, sin disputas de preeminencia de un campo sobre otro, ni discordias de personas o sectores. La Fisiología, ciencia del equilibrio funcional, de la integración armónica, debe servir de inspiración para hacer que prevalezca la unidad del propósito dentro de la diversidad de caminos para escudriñar la vida. Que nuestra disciplina inspire congruencia intelectual, integración humana: pensamiento, sentimiento y acción, y sea el fisiólogo un verdadero hombre de ciencia, consciente de sus limitaciones, prudente en sus juicios, inmune a la vanidad, que busque la hermandad entre los hombres. La fisiología, sabiduría del cuerpo, debe ser germen de la sabiduría social como lo soñara Cannon.

Fisiólogos de América Latina, brindemos por nuestra unidad en la ciencia, en la amistad y en la lucha por la libertad y la dignidad del hombre.